



Tejiendo los hilos de la memoria

Poblamiento y construcción de los barrios
de la periferia en la ciudad de Medellín

Y Triunfamos...
Reconstrucción de sueños
e historias de un barrio
que Triunfó

Fondo Editorial



Módulo:

Y Triunfamos...
Reconstrucción de sueños
e historias de un barrio
que Triunfó

Serie

Tejiendo
los hilos
de la memoria

Poblamiento y construcción de los barrios
de la periferia en la ciudad de Medellín

Proyecto:

“Tejiendo los hilos de la memoria: historia local de Medellín desde los pobladores de la periferia. WComunas 3, 6 y 8, periodo 1970-2014”; convocatoria del Banco Universitario de Programas y Proyectos de Extensión (BUPPE), Universidad de Antioquia. Programación: 2015-2016

ISBN

978-958-8947-62-4

Medellín, Colombia

Primera edición: agosto de 2016

Tiraje: 1000 ejemplares

Financia y ejecuta:

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

Vicerrectoría de Extensión

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Instituto de Estudios Políticos

Apoya: Museo Casa de la Memoria

Autoras:

Natalia Marín

Yeccy Posada

Claudia Cadavid

Coordinadora general: Andrea Lissett Pérez

Fondo Editorial Centro de Estudios de Opinión (CEO)

Fotografía de portada: Fundación Social, barrio El Triunfo, años 1990

Fotografía de contraportada: Fundación Social, barrio El Triunfo, años 1990

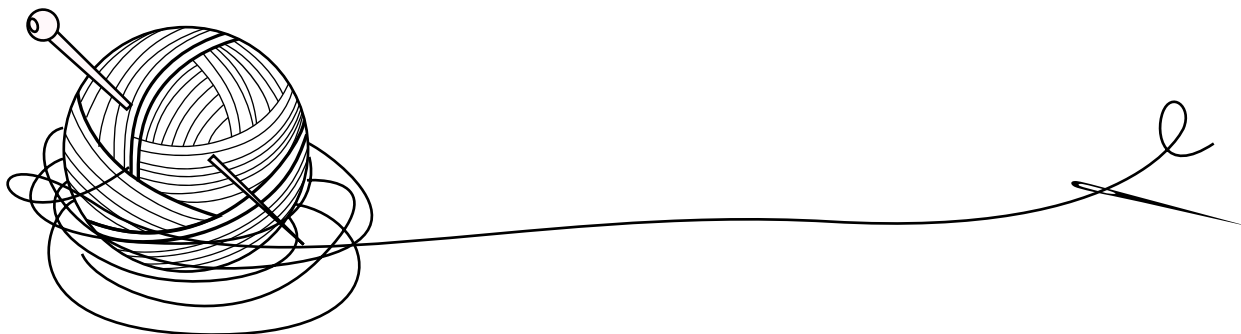
Fotografías sin referencia: Equipo Tejiendo los Hilos

Diseño y diagramación: Jennifer Rueda

Ilustración: John Duque

Corrección de estilo: Mauricio González

Impreso por Begón s.a.s.



Contenido

- 4** **Presentación**
- 6** **Los inicios...** Una comuna que creció en medio de la lucha
- 8** **Primera Parte:** Trayectorias y poblamiento. Cuando llegamos...
- 17** **Segunda parte:** Y triunfamos... Proceso de urbanización
- 24** **Tercera parte:** En el aire... una tensa calma
- 34** **Cuarta parte:** Palmo a palmo construyendo barrio
- 41** **Quinta parte:** Sueños, reivindicaciones y esperanzas
- 48** **Reflexión final:** La tarea aún está por comenzar...
- 51** **Bibliografía**

Presentación

Amigos lectores,

La cartilla que ustedes tienen en sus manos es fruto del trabajo investigativo realizado por la Universidad de Antioquia en el marco del proyecto "Tejiendo los hilos de la memoria: Historia local desde los pobladores de la periferia". A través de esta queremos compartir la memoria de poblamiento, construcción y configuración del barrio el Triunfo, el cual se encuentra ubicado en la parte alta de la comuna seis (Doce de Octubre) de la ciudad de Medellín.

En la ciudad hay una marcada invisibilización de los procesos de poblamiento y desarrollo de las comunidades asentadas en la periferia, donde las condiciones de pobreza, desarraigo y sobrevivencia cotidiana han limitado la posibilidad de registro y sistematización de su historia. Tejiendo los hilos de la memoria ha buscado, a través de la historia oral, el análisis documental y el trabajo de archivo contribuir a la reconstrucción de memorias vivas, como posibilidad ética y política de caminar hacia la construcción de una universidad que vive el barrio.

El proceso fue construido con el acompañamiento de los fundadores y habitantes del barrio el Triunfo, quienes compartieron sus historias y abrieron sus corazones. Fueron las salas de sus casas los lugares que propiciaron la construcción de confianzas, permitiéndonos adentrarnos en los baúles más íntimos de sus recuerdos.

La historia del barrio se contará a la manera de un cuento, narrativa que nos permitió de manera sencilla y contundente dar cuenta de las trayectorias de los pobladores, los procesos de poblamiento, los factores de tensión y las dinámicas del buen vivir comunitario... En esta vía, serán aquellos personajes construidos a partir de la realidad y ficcionados por nuestras mentes, pero respetando los contextos, quienes guiarán esta lectura.

Ellos no son en sí mismos una sola persona, son, por el contrario, un cúmulo de voces que toman prestado el cuerpo y la voz de un niño, una anciana o una maestra para contarnos lo que pasó, y es el cerro El Picacho el habitante más antiguo de la comuna, quien guiará la narración de las diferentes situaciones que dejaron huella en el territorio. Es decir, asumimos el método de la imputación planteado por Fals Borda o, como lo dice Molano, eso de “vestir un cuerpo desnudo, o ponerle carne, piel, ojos a un esqueleto. Su trayectoria no era modificada, era textual, digamos, y a través de su propio relato agregábamos –yo y él– [para este caso nosotras y ellos] fragmentos de otras historias como si nos las hubieran contado” (Molano, 2011, p. 4). A lo largo del texto, se encontrarán cuadros analíticos que permitirán ampliar y profundizar algunos aspectos claves para la configuración del barrio que se realizaron con base en ejercicios y reflexiones académicas.

Agradecemos la participación de los pobladores del barrio El Triunfo, quienes nos acompañaron en los talleres, encuentros y entrevistas, abriendo las puertas para realizar juntos el recorrido por el camino de la memoria de sus luchas, esfuerzos y sueños por construir un barrio con condiciones dignas dónde vivir.

Recomendaciones para leer esta cartilla:

Recorreremos la memoria con la narración del cerro El Picacho, quien a lo largo del texto se distinguirá de los otros personajes por el uso de tipografía en cursiva. Además aparecen Esperanza (la abuela), Martín (el nieto), La Pala, José (el fontanero), Miguel (el electricista), Gertrudis y Pedro (los chismosos), Fabiola y Soledad (profesoras), Ana (estudiante) y Lucero (Líder Comunitaria). Serán ellos, personajes fantásticos recreados a partir de los relatos de pobladores vivos, quienes irán tejiendo esta historia.

Los inicios... una comuna
que creció en medio de la lucha

Antes de los años 80's mis faldas se vestían de verde y naranja; verde por las grandes franjas de manga y naranja por el color ladrillo de las casas. Ya habían llegado de campos y ciudades algunos campesinos y obreros a asentarse en mis piernas. Así vi crecer este lado del río, desde la altura. Fui testigo de los banqueos, invasiones, marchas y carpas obreras, porque quienes llegaron fueron fundamentalmente obreros de grandes fábricas de la ciudad.

De mis verdes y empinadas paredes ya quedan muy pocas inhabitadas, las piedras que me daban fortaleza se fueron agrietando para dar paso a múltiples casas, y los riachuelos que me recorrían hoy pasan como intentando esquivar el daño por debajo de los ranchos.

Los primeros barrios en construirse en este lado de la ciudad fueron Castilla y Pedregal, más tarde Kennedy, Santander y Doce de Octubre. Los últimos fueron los de la franja alta, aquellos en los que sus casas llegan casi hasta mis picos más altos.

Parece que fue ayer que escuche a Vicente Mejía en el barrio Caribe hablando del amor al prójimo y la necesidad de organizarse. Después, a finales de los 70's, vinieron los curas belgas y desde el sector de la Esperanza enseñaron a mis gentes la importancia del cooperativismo.

Construimos juntos las escuelas República de Cuba y los Comuneros, y también fui testigo de las ollas que ensordecían mis oídos en las marchas, porque siempre participaba mucha gente. Aún recuerdo los paros cívicos del 81 y del 85, porque mis cuadras se vieron encendidas con molochas, llantas y tachuelas.

Las ideas de otro mundo posible llegaron desde Nicaragua, el Salvador a todas las esquinas de esta montaña; de eso son testigos los libros escondidos en mis tierras. La solidaridad fue la guía. Las empanadas, el reciclaje y los bazares permitieron edificar calles y bibliotecas. Calles por las que llegaron un día aquellos que triunfaron.



Foto: Fundación Social, Medellín, años 1980

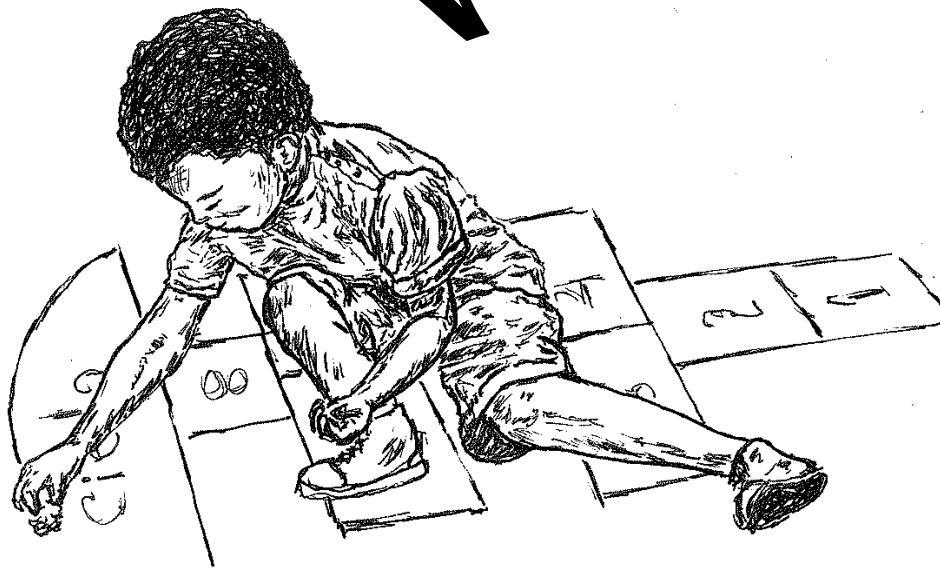
Para las décadas de 1960 y de 1970 puede ubicarse en la comuna seis un proceso importante en la planificación urbana. Con la entrada de la Fundación Casitas de la Providencia y el Instituto de Crédito Territorial (ICT), mediante procesos de rehabilitación, se intentó frenar la expansión del perímetro urbano y construir los barrios de manera controlada, barrios que venían creciendo por la dinámica migratoria que se empezó a incrementar producto de una fuerte oleada de violencia en los campos y por el arribo masivo de pobres históricos, que buscaban resolver sus condiciones materiales de existencia: “En los años 60 estaba contemplado desde la planeación urbana este sector noroccidental como lugar de residencia para sectores obreros y trabajadores. En esa medida, se promovieron desarrollos urbanísticos legales a través del Instituto de Crédito Territorial” (Naranjo, 1992, p. 79).

PRIMERA PARTE:

Trayectorias y poblamiento. Cuando llegamos...

Abuela: Ya tengo la piel ajada por el paso de la edad y mis pies hinchados de tanto andar la vida, todos los días riego las plantas y echo un vistazo a la ciudad, la cual solo tenemos la fortuna de divisar aquellos que vivimos en la parte alta de la montaña.

Martin: Soy inquieto y juguetón, convierto tarros en balones, piedras en tizas y cada pedazo de pan en un exquisito bocado; soy uno de tantos niños que habita la ladera de la ciudad, a quienes nuestras abuelas se han encargado de levantar.



Era una de esas tardes en las que el frío se cola por los poros y hace erizar la piel. Martín y su abuela Esperanza se encontraban en la casa de ladrillos, de piso en cemento y la puerta en aluminio, el “contador” de agua y el de luz corriendo. Martín, que ya tenía todos sus deberes listos para salir a jugar con los amigos de la cuadra, ojeaba por la ventana a ver si veía pasar alguno para proponerle ir a la calle a jugar balón.

De repente comienza a llover, como suele a veces romperse el cielo en este cerro, esta vez parecía que la lluvia no iba a parar pronto. La abuela le dice a Martín: “mijo, es mejor que se ponga a ver televisión, porque lo coge el sereno y se me enferma”. Así que él decide ir a ver sus programas favoritos, cuando al paso de una hora hay un apagón. Esperanza cree que se debe a los fuertes rayos que trajeron la lluvia, pero ve que a lo lejos suena un equipo de sonido y se da cuenta que su casa es la única que está sin luz. Recuerda ella que había olvidado hacer la recarga de la tarjeta de la energía; pero más que un olvido, en realidad se había gastado el dinero en arroz, aceite, huevos y panela.

- Abuela, ¿Qué paso?
- Pues nada mijo, otra vez se fue la luz, como cosa rara en este barrio.

La abuela corre por una vela que pone en la mesa del comedor, e invita a Martín a que se siente. Ella le pregunta:

- Mijo, ¿usted sabe por qué este barrio se llama El Triunfo?
- Pues mita, porque cuando usted llegó ya se llamaba así, ¿no?
- Pues fíjese que no, eso fue una lucha muy verraca que nos tocó a nosotros; el nombre lo inventamos nosotros y así le pusimos.

“Cifras de EPM señalan que actualmente existen en la ciudad unos 60.805 medidores de energía prepaga de los cuales 54.554 se encuentran en los estratos 1 y 2. Pero tener el medidor prepago no es garantía de acceso.”
(Instituto Popular de Capacitación, 2010)



Foto: Fundación Social, Medellín, años 1980

-Pues fíjese que no, eso fue una lucha muy verraca que nos tocó a nosotros; el nombre lo inventamos nosotros y así le pusimos.

-No mita, no le creo, usted es por entretenerme ahora que estamos sin luz.

-Le voy a contar cómo su abuelo y yo llegamos a este ranchito...

Por allá en 1982, nosotros vivíamos en el barrio París con un viejito, don Humberto. Un día él me dijo que se había tomado un pedazo de tierra en la parte alta del Picacho, para construir un ranchito, que por qué

no subíamos a mirar también para construir uno para nosotros. Yo le comenté a su abuelo Gabriel, pero a él le daba miedo que de pronto llegara la policía a sacarnos, pues esos terrenos no eran de nosotros. La situación era difícil; el abuelo y yo pagando arriendo; él trabajaba en la construcción, muy de vez en mes; yo lavaba ropa a vecinos. Eso nos daba para pagar el arriendo, aunque el mercadito se disminuía.

La idea de tener nuestra casa propia, que no tuviéramos que pagar mensualmente, y que el dinero que usábamos para ello pudiera ser gastado en el mercado, me sonaba bastante... porque como el trabajo andaba bien malo, que a veces sí, que a veces no. Sin embargo, miyo, con el abuelo era más fácil porque entre dos se lleva mejor la carga.

Su abuelo no quería venirse para acá, entonces me vine yo sola y llegamos a deshierbar; había de donde escoger. Don Humberto me dijo, "vea, este es el que yo le tenía reservado; mire si le gusta o si no miramos otro más abajito". No, don Humberto, dije, éste está perfecto, y empezó el trabajo pa' montar el ranchito. Miyo, ¡usted no sabe la felicidad que yo sentía! Su mamá estaba muy pequeña; apenas tenía 8 meses.

-Abue, ¿entonces usted se separó de mi abuelito? ¡No mijo, cómo se lo ocurre! Ese mismo día yo bajé y le dije: “mijo, eso por allá está muy bueno, no hay casi gente, por qué no vamos donde Don Félix a que nos fíe unas tejas campesinas”. Cortamos el aguacatillo y con bolsas nos armamos el rancho. Al final, de tanto rogarle, él aceptó y nos subimos pa’l morro.

-Mita, ¿pero entonces por acá solo vivían mi abue lo y usted?

-Habían más, estábamos don Humberto, Alberto Mejía, nosotros y ya. Después llegó Luis Rodríguez, Eutimio López y Horacio Rojas; yo medio me acuerdo de Manuel... bueno, los que fueron llegando de otros lugares como Sabaneta, Manrique, Castilla, Miramar, la Iguaná y París. Pero muchos de ellos antes de venir a la ciudad eran de otros pueblos como Cañas Gordas, Dabeiba, Ituango y Urabá.

-Mita, ¿tenían luz o tocaba con luz de vela como ahora?

-Pues fíjese mijo, que luz no había. Bajábamos a los edificios del Doce a tomarla, de contrabando,

como dicen por ahí; más de una vez la gente se electrocutaba. Agua si había; la tomábamos de un pozo; incluso por eso es que estas casas ahora tienen algunas grietas de tanta agua represada. Pero fue intentando conseguir la luz que una vez nos echaron la policía; es que allá en los edificios del Doce vivían militares y, varias veces tomando la luz para nosotros, les ocasionábamos apagones; entonces por eso nos denunciaron.

El papel de las mujeres en el proceso inicial de construcción fue determinante, pues fueron ellas quienes agenciaron la toma de terrenos, banquearon y empezaron a levantar sus ranchos, a la vez que planificaron los caminos y los lugares comunes como la escuela. La participación y capacitación de instituciones como el Sena les brindó herramientas para aprender a hacer adobes, utilizar plomadas y niveles. Ante la ausencia, miedo o cargas laborales de sus esposos e hijos, fueron las mujeres quienes hicieron las veces de oficiales de la construcción.

FECHA DE INVASIONES

1984

1984

1985

1986

NACE LA CALLE 107
(ANTIGUA TERMINAL DE PARIS)

EL TRIUNFO

MIRADOR DEL DOCE
AUTOCONSTRUCCIÓN PRIMERA PARTE

BRASIL

(CANTIDAD)

123



RAN(Ch)OS

450



RAN(Ch)OS

60



CASAS

54



RAN(Ch)OS

Al poco tiempo de estar viviendo por acá oímos un zumbido de un carro extraño. Cuando salimos, vimos una jaulada de policía. Se bajaron y nos gritaron: “¡Les hablamos a las buenas! Saquen todo; es prohibido invadir”. Nosotros, sin con qué defendernos, y ellos armados, no contestamos nada porque nos daba miedo.

-¿Entonces los sacaron?

-Nos sacaron y le prendieron candela al ranchito con una bandera de Colombia que yo había colocado. Es que a mí me habían dicho que la bandera significaba un derecho: acá estamos, somos ciudadanos de Colombia y esta es nuestra tierra. Usted se imagina la tristeza que nosotros teníamos al ver cómo nos quemaban la casita; sin embargo esa noche volvimos armar los ranchos.

Nos quitaron todo; se llevaron alambres de púa, la herramienta, peinillas, barras, picas, hilos. Nos quitaron todo: la luz, las crucetas, todo lo que encontraron se lo llevaron. Quemaron catorce ranchitos. Pero, la esperanza no estaba perdida, yo le decía a los vecinos: ánimo, no nos desanimemos, esperemos que se vayan y los volvemos a armar ¿Con qué vamos armar?, nos

preguntábamos al ver que nos habíamos quedado sin nada. Yo no sé mijo de qué manera, pero volvimos a armar los ranchos. Entre todos, la unidad y la solidaridad lograron que desde las cenizas surgiera esa fuerza para volver a comenzar.

-Mita, ¿y el colegio ya existía?

-Donde es ahora la Escuela había algunos árboles. De allí sacamos algunos troncos para construir la casa, con Rocío, una líder comunitaria, planeamos que ese lugar sería para la escuela. Entonces a todo el que llegaba a vivir por acá le decíamos que podía coger cualquier lugar, menos ese, porque allí sería lo que ahora es tu colegio. Allá también nos encontrábamos todos los vecinos para concientizarnos de que no podíamos dejarnos desalojar.

-Entonces, ¿la policía no volvió?

- Sí, regresaron y esta vez más preparados que nunca con escudos protectores; quizás sabían que ya no nos quedaríamos viendo cómo nos destruían nuestros sueños. Estábamos preparados con piedras, sin embargo ese día se llevaron a cuatro hombres detenidos.

Cuando eso sucedió, sabíamos que no nos podíamos quedar quietos, entonces nos fuimos toda la gallada al barrio París a invitar a gente para que nos acompañara a la Alcaldía, para que nos dejaran vivir tranquilos. Contratamos un bus y armamos todo, imagínese mijo que yo me fui con su mamá, me la llevé descalcita, le di bastante agua para que le dieran muchas ganas de orinar y yo me metí unas sábanas para parecer embarazada.

Eso fue toda una lucha, llegamos al palacio municipal y nos entramos a la Alcaldía; algunos habían tomado laxantes y dentro del recinto empezamos a orinar, otros a hacer sus heces y los niños a llorar. La secretaria estaba que se enloquecía; nos decía que el alcalde no estaba, y nosotros que no nos íbamos hasta que en un papel no dijera que no iban a volver a subir por nosotros.

La secretaria, al ver esto, nos decía: “vea, que por favor afuera, que aquí no”. Momento después, en medio de ese despelote, la secretaria nos llamó: ‘A ver, unos de los líderes, que ya está la orden de no desalojo’. Pero al instante Eutimio se dio cuenta que no estaba firmada, entonces comenzamos a cantar ‘que la firmen, que la firmen’ y al final de todo la firmaron.

Luego nos devolvimos para los ranchos, nos montamos al carro con una alegría impresionante, los hombres detenidos llegaron más tarde y se prendió la fiesta. Desbordábamos de felicidad y entusiasmo. Eutimio pintó una tela que decía: “Que viva el triunfo”, y la amarró a dos árboles de eucalipto, cuando llegamos al barrio todos en coro gritábamos: ‘El Triunfo, El Triunfo’. Aquí viene la parte por la que comencé la historia; en el bus empezamos a decir que habíamos triunfado; entonces decidimos que nuestro amado barrio llevaría el nombre de El Triunfo... porque triunfamos; pero la lucha apenas comenzaba.








Una de las primeras edificaciones de la parte alta de la comuna seis es la llamada Urbanización Doce de Octubre, la cual sirvió inicialmente como hábitat de sargentos y personal de la policía, quienes, en la práctica, se encargaron a su vez de la regulación del asentamiento de nuevos invasores. La invasión puede considerarse como una acción de hecho, que consiste en la ocupación de terrenos sin autorización. Es realizada en su mayoría por personas con condiciones precarias y ha sido una de las formas de ocupación de diferentes barrios de la ciudad de Medellín. La invasión en términos conceptuales, tiene para los pobladores un sentido positivo, en tanto fue la única forma de permanecer en el territorio ante la negación sistemática de estos como sujetos de derechos. "Previo a la invasión del terreno, donde intentarán erigir un techo, temen no tener un lugar en el que pernoctar, cuando invaden un terreno, temen la agresión de las autoridades, cuando construyen un rancho temen ser desalojados, cuando consiguen los servicios temen que se los quiten" (Wiesenfeld, 1998, p. 11). El barrio El Triunfo fue uno de los últimos de la ladera noroccidental en construirse. En el año de 1980 empezaron a llegar las primeras familias. La parte baja fue construida por el Instituto de Crédito Territorial y la de arriba fue lo que se llama una INVASIÓN.


Busca cinco de tus vecinos más antiguos y pregúntales cuáles fueron los tres últimos lugares en los que vivieron antes de llegar al barrio




TRAYECTORIA 1  ① ----- ② ----- ③ -----

TRAYECTORIA 2  ① ----- ② ----- ③ -----

TRAYECTORIA 3  ① ----- ② ----- ③ -----

TRAYECTORIA 4  ① ----- ② ----- ③ -----

TRAYECTORIA 5  ① ----- ② ----- ③ -----

SEGUNDA PARTE:

*Y triunfamos... proceso de urbanización***El electricista:**

Fueron los cables pelados, y las telarañas hechas de luz, las que me criaron; mejoré el equilibrio y quité el miedo a las alturas cada vez, que pegado de los postes, unía un nuevo cable.

La pala:

Cuentan, quienes me conocieron, que soy hija del azadón y la pica que quedaron en el campo. Llegué a la ciudad para pasear de calle en calle, de casa en casa y de mano en mano. Por eso seré, con ustedes, cómplice de las peripecias de la construcción del barrio.

El fontanero:

Entre manguera y manguera se me vio, tapando el roto y distribuyendo el agua. Mis botas me permitieron esquivar las piedras aún no rotas que se posan en las laderas del cerro.





Foto: Frank Pulgarín, Medellín, años 1980

Y triunfamos, ese fue el grito que escucharon mis oídos cuando, después de varias quemas, aquellos que empezaron a llegar a mis faldas a principios de los años 80's pudieron quedarse, porque cómo dice la abuela, la lucha apenas estaba por comenzar. Habría que resolver el tema del agua, la luz y los caminos.

Ante la ausencia de luz en el rancho, Esperanza, una vez escampa, decide salir con Martín a realizar una recarga de la tarjeta de energía. Allí se encuentra con don José, el Fontanero.

-¡Hola Martín!, ¿cómo estás?

-Muy bien don José.

El niño, mirando a su abuela, le pregunta:

-Abuela, ¿y por qué le dicen fontanero a ese señor?

-El fontanero era aquella persona que se encargaba de repartir y estar pendiente del agua. Como los acuedutos que teníamos cuando arrancó el barrio los fuimos construyendo comunitariamente, aprendimos a compartir lo poco que teníamos, pero debía haber alguien que se encargara de su mantenimiento.

-Sí, chiquillo, *-dice don José-*, yo era el fontanero del barrio. Esto por acá era puro monte, así que el agua bajaba de los nacimientos desde el cerro; eran pequeños chorritos.

-Nuestros esposos nos hacían tanques, digo pozos, y de ahí teníamos que coger con mañítica el agua para que no se fuera a revolver con la tierra para cocinar, para ir llenando la caneca e ir lavando. En los 80's, nos reuníamos todas las mujeres para ir a lavar a la piedra, una que habíamos adecuado allá abajo por el lado de la iglesia Santa Teresa. Cuando no estaba muy crecida la quebrada, nos metíamos y ahí lavábamos. ¿Cierto don José?

-Sí, recuerdo que a mí me tocaba estar al pendiente de cada tubo que llevaba el agua a las casas. En manzanas traíamos el agua hasta ellas y tocaba amanecer llenando las canecas con el ínfimo chorrito de agua que llegaba.

La abuela siguió recordando, y mientras seguía su camino de la mano con Martín, no dejaba de preocuparse por lo que podrían decirle allí en el hospital, pues habían citado varios de los habitantes a una reunión informativa acerca de las afectaciones que tendría para ellos la propuesta de "Jardín circunvalar". Mientras caminaban, hizo la recarga y le siguió contando a Martín:

-Mijo, para poder seguir construyendo las casas tocaba, además, quitar las grandes piedras que habían en todo el cerro y, como no teníamos dinamita, nosotros le echábamos candela; eso se prende por debajo y luego, cuando está bien caliente, usted le tira agua y ella revienta. Así se iban fracturando y quedaban hechas gravilla.

Ya con la llegada de Fundación Social, Corvide y el Pri-med, empezamos a hacer el adobe; ellos nos daban el cemento y la arena y así empezaron a ayudarnos con el mejoramiento de los ranchitos. Todos acá recordamos al padre Francisco, de la Fundación, porque desde 1988 llegaron con mucha ayuda.

Al llegar al hospital, Martín se fue a recorrer el barrio. La abuela se sentó al lado de don Miguel, quien hacía las veces de electricista décadas atrás. Entre murmullo y murmullo, escucharon la información sobre el proyecto de "Jardín circunvalar"; las noticias no dejaron de asombrar a los asistentes.

De regreso a casa la abuela, cabizbaja, conversa con Miguel. El niño se le unió en el camino.

-¡Saber que esto lo construimos nosotros y ahora nos toca salirnos, así nomás! Alguna cosa tenemos que hacer doña Esperanza.

-Siempre la misma joda, primero porque nos quemaban los ranchos, después porque nos desconectaban de la luz. Ahora, sí nos miran. Acordáte Miguel cuando cansados de cocinar con leña nos pegamos de contrabando a la luz de los edificios del Doce.

La abuela, dirigiéndose al niño, dijo:

-Imagínese, Martín, que una vecina hizo un petardo y cuando venían los de las empresas a quitar todas esas cuerdas entonces ella se fue y se los tiró y hasta ahí, santo remedio, pa' que nos dejaran de joder; después de eso nos dejaron el contrabando.

El programa de mejoramiento integral de barrios subnormales, Primed, hace parte de las estrategias implementadas por la consejería presidencial para Medellín con el propósito de mejorar la calidad de vida de las personas que habitan los denominados barrios subnormales. El proceso fue desarrollado durante los primeros años de 1990 en los barrios El Progreso, El Triunfo, el Mirador, Picacho y Picachito en su primera fase de intervención.

Así mismo, Fundación Social, entidad no gubernamental, sin ánimo de lucro, fundada por la comunidad jesuita en 1911, en cumplimiento de su misión “contribuir a superar las causas estructurales de la pobreza, para construir una sociedad más justa, solidaria, productiva y en paz” (www.fundacion-social.com.co), “creó algunas estructuras propias de trabajo, actuó con un criterio de inclusión de las organizaciones y liderazgos naturales que tenía la comunidad” (Corporación Picacho con Futuro, s.f., p. 45).

–Claro doña Esperanza, eso casi que diario se escuchaban estruendos porque se reventaban o se estallaban esos transformadores. Años después fue que llegaron las Empresas Públicas. Eso era hasta chistoso, Empresas Públicas de Medellín ahí colgando el contador de unas tablas; pero nos trajeron la luz. Dizque los ranchos con teléfono y alcantarillado y luz eléctrica. La gente no tenía vivienda propia, pero tenía su teléfono, su luz y su agua.

–Sí, don Miguel, usted sabe que a las Empresas Públicas solo les interesa la plata, entonces a que nos arreglen esto, pero nada.

Don Miguel sigue su camino y la abuela se interna de nuevo en su casa, con Martín. Ya es hora de hacer la comida y acostarse a dormir. Mañana hay que madrugar para la escuela.

Al amanecer del nuevo día, se ve la gente salir de sus casas sin que aún claree del todo: van camino a sus trabajos; otros, en cambio, no tienen necesidad de ir a trabajar lejos, pues en sus casas han instalado las máquinas, cual si fueran maquilas. Pues de la costura viven y sobreviven muchas mujeres que habitan esta parte de mis faldas.



Foto: Fundación Social, Medellín, años 1980

Don Miguel no deja de dar vueltas en su rancho, porque se me olvidaba contarles que en mis faldas aún existen muchos ranchos. Recuerda los años en que la gente se congregaba alrededor de la construcción de las vías, le preocupa que se pierda todo el esfuerzo hecho. Miró su pala y esta le habló:

-Aunque ya no tenga la misma fuerza y mis metales estén oxidados, esta vieja no olvida las largas jornadas de trabajo en los convites; siempre te vi fuerte Miguel, me llevabas a todos lados contigo. Me trajiste desde aquellas verdes y extensas mangas de donde nos tocó salir de noche por el miedo que estremece y eriza la piel, salimos en medio del combate y aun así tomaste a Maruja, la gallina, un costal y una pala, esta vieja pala que aún conservas. ¿Recuerdas?

- Cómo olvidarlo, cuando llegamos a vivir no había carreteras ni había calles; esto eran caminos y era un pantanero, los carros no pasaban, había que ir a cogerlos para abajo al Doce de Octubre. Hasta allá tenía uno que bajar, y subía empantanado hasta las rodillas porque usted metía un pie y se le iba el otro.



Foto: Fundación Social, Medellín, años 1980

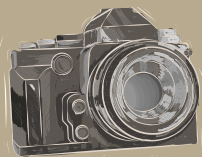
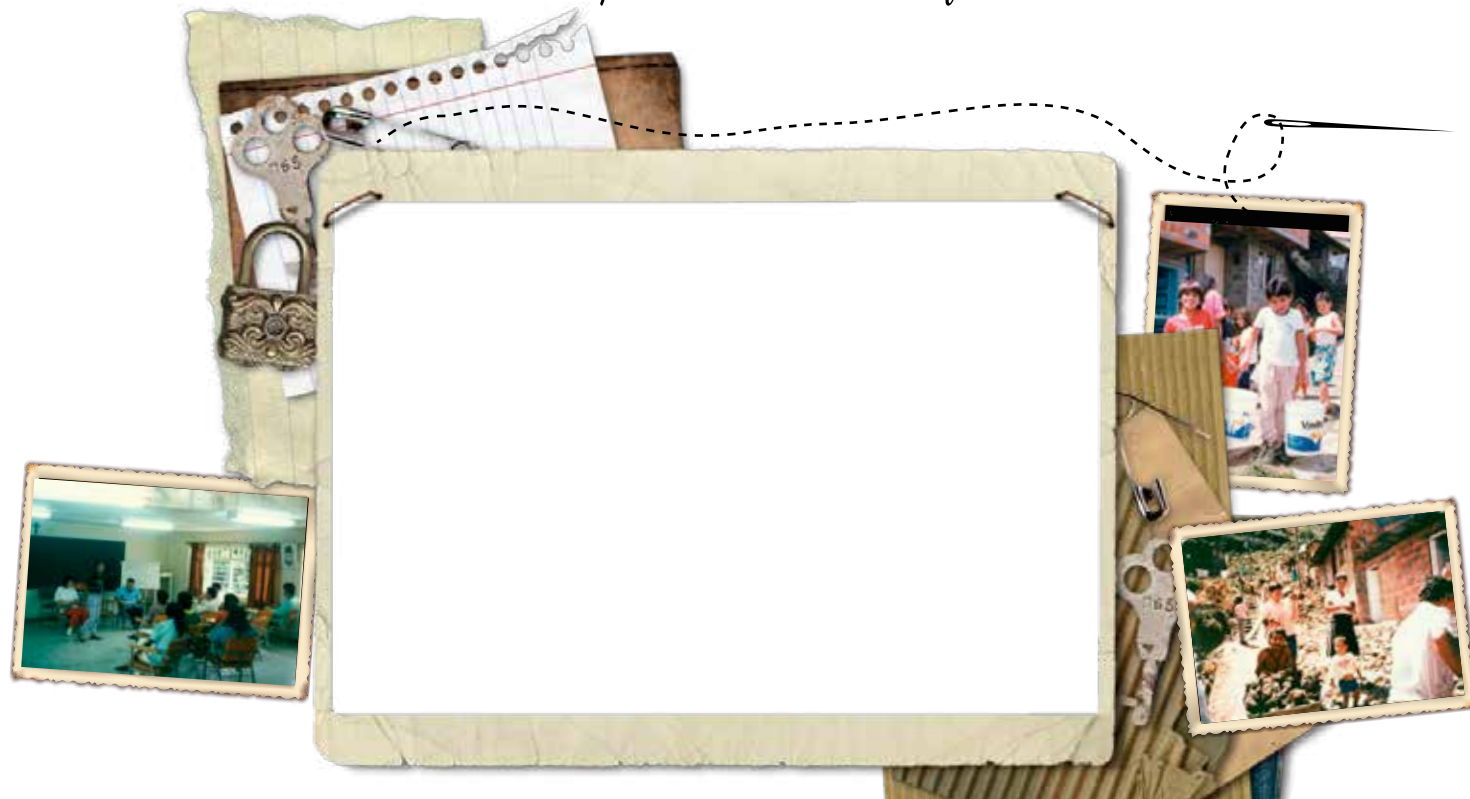
-Dígamelo a mí, que me tocó levantar bastante de ese barro y aporrearme con cada piedra que me encontraba. Solo podía descansar en la hora de la comida. Las mujeres se reunían y hacían unos sancochos con los que todo el mundo se chupaba los dedos. Las mujeres se reunían y hacían unos sancochos con los que todo el mundo se chupaba los dedos.

Dice Miguel emocionado:

-Cada uno de estos callejones, que al juntarse parecen un laberinto en el barrio, los hicimos por los pocos espacios que quedaron entre casa y casa ante la llegada de tanta gente. Eso sí, para lo que sí dejamos espacio fue para la escuela. Lo que pasó es que el barrio lo construimos y nos lo quemaron, lo construimos y nos lo quemaron, ya a lo último lo volvimos a hacer y ya no lo volvieron a quemar, sino que le dieron a cada cual un pedacito y dejaron el espacio para la escuela; ahí fue donde llegaron los militares, con las campañas cívico militares y ayudaron en la construcción de la escuelita, hicieron esta calle y pusieron el mojón que servía para el alcantarillado.

Cuando se dio inicio a la escuela, esta era un espacio pequeño, con poca luz, por eso lo llamábamos la ratonera. Cuando se realizó la intervención por parte de la Alcaldía decidieron hacer una escuela en ese terreno y el bachillerato en el barrio el Progreso, ya que los estudiantes no cabían todos ahí.

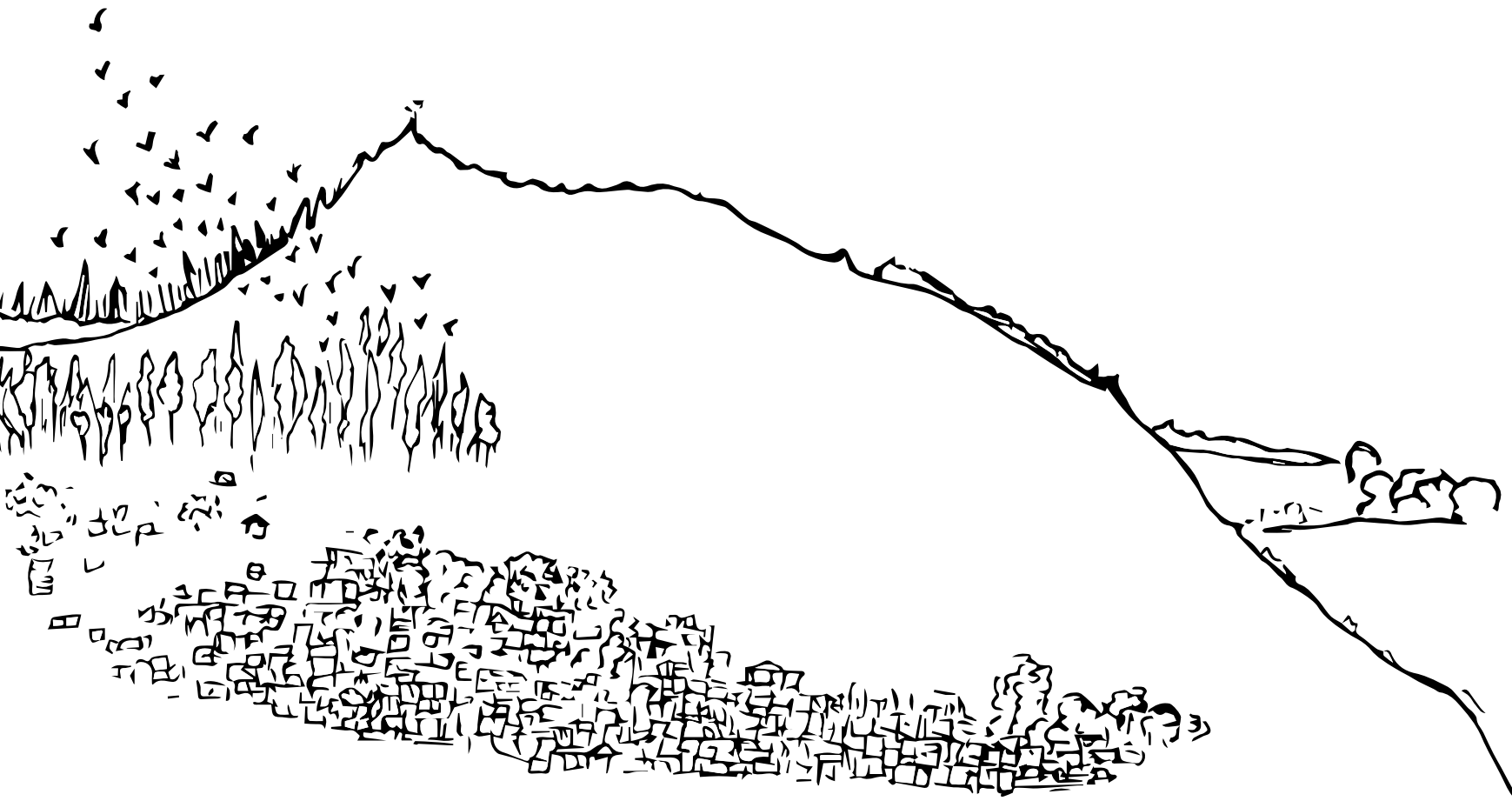
GUÍA DE PROFUNDIZACIÓN...
desempolvando el álbum familiar



Busque el álbum familiar y completen esta historia de caminos, agua y energía con fotografías que sean significativas.

TERCERA PARTE:

En el aire... una tensa calma



Pedro y Gertrudis, los chismosos: Entre murmullo y murmullo, chisme va y chisme viene, las mañanas han sido las cómplices de nuestros secretos y las cortinas y el tinto de la mañana nuestros fieles compañeros.

Profesora Soledad: Mi vida es la escuela, desde su fundación he ensañado a niños y jóvenes a juntar letra con letra. Mi nombre guarda aquellos pesares de los estudiantes que pasaron por mis aulas y ahora ya no están.

Mamá de Juan: Soy una de tantas mujeres que habita en la comuna seis, que he vivido el horror de la guerra, soy víctima de un conflicto del que yo no he pedido ser parte.





Archivo Personal Humberto Cabrera, Medellín, años 1990



Foto: Fundación Social, Medellín, años 1990



Foto: Fundación Social, Medellín, años 1990



Archivo Personal Humberto Cabrera



Foto: Fundación Social, Medellín, años 1990



Foto: Fundación Social, Medellín, años 1990



Foto: Fundación Social, Medellín, años 1990



Foto: Fundación Social, Medellín, años 1990

Galería

Estas empinadas faldas recuerdan con horror la tristeza de la violencia, en las bases de mis pinos aún reposan algunos cuerpos que nutrieron de savia mis raíces. Han sido los postes, los pinos y el asfalto los que han recogido la sangre de muchos jóvenes que cayeron en medio del conflicto.

Al salir para sus trabajos, las familias dejaban en medio de los palos y el plástico las ollas con la comida. Ollas que, como por arte de magia, empezaron a desaparecer. Murmullo iba y murmullo venía, lo cierto es que no faltaban los chismosos

-Gertrudis, ¿viste que anoche se robaron la olla de la casa de arriba?

-Pues por ahí dicen que es "Sin Dolor"; ayer atracó al señor que vendía dulces en la esquina.

-No mijo, pero eso está muy maluco, cada vez son más los robos y atracos; uno con harto esfuerzo consiguiendo las cositas para que otro llegue y se las quite. Eso hay es que cogerlo y llamar a la patrulla de la policía.

-Querida, las malas lenguas dicen que esto no es por

mucho rato; hay un grupo de pelaos que se están organizando a ver cómo se mejora la situación.

-Mijo, pues esperemos que no vaya a ser peor el remedio que la enfermedad.

Se empezaron a ver carros sin placa en las horas de la noche y a escuchar en la ciudad de las masacres cometidas contra jóvenes que estuvieran parchados en las esquinas. Circularon volantes a nombre de "Amor por Medellín", anunciando la limpieza y muerte a bazuqueros y prostitutas.

-Gertrudis, antes teníamos temor porque nos iban a robar las ollas, luego el miedo era que a nuestros hijos se los llevara esa camioneta.

-No mijo, eso era muy horrible, porque podían desaparecer a cualquiera. Nos tocaba encerrarnos bien temprano, que no nos fueran a coger mal parquedados.

Por las escalas de mis calles empezaron a escucharse nuevos caminares, eran las milicias, y mis faldas sirvieron como tendadero para izar la bandera roja y negra, que avisaba a los pobladores de su presencia.

Para el año de 1987-1988, llegaron los militantes del M-19. Las Milicias Bolivarianas, las del ELN y las Milicias Populares llegaron hacia el año de 1991.

-Pues fíjese Gertudris que ellos llegaron al principio con muy buenas ideas, nos decían que debíamos organizarnos.

-Claro hijo, yo recuerdo que ellos venían a educarnos, nos invitaban a hacer sancocho: vamos a hacer tal cosa y vamos a hacer tal otra. Todo el tiempo estábamos en función de algo, que nos permitía encontrarnos en comunidad.

-¡Ah leche que tomamos de cuenta de los milicianos! Porque los carros con alimentos subían a surtir las tiendas, ellos les pedían una colaboración y si no se las daban acá se quedaba todo el surtido.

- No hijo, hasta que empezaron a hacer lo mismo que los de antes, ya no podíamos estar en la calle sino hasta la hora que ellos dijeran, empezaron a abusar del poder que les daban las armas y arrancaron los enfrentamientos con la banda de los Ratones, la de

allá debajo del barrio Paris.

-Pero Gertudris, acuérdate cuando al hospital llevaban los heridos, algunos de acá del barrio a los que les tenían bastante afecto, iban y los sacaban de allá antes de que Los Ratones se subieran y los remataran.

Los vientos que soplaban fuerte entre las ramas de mis árboles, a veces se veían rozados por las balas. Las balaceras empezaron a incrementarse, los enfrentamientos entre la banda de los Ratones y las Milicias se daban a cualquier hora, sin importar si me acompañaba el sol o la luna.

“En el sector de ‘El Triunfo’ se localizaban las milicias del ELN que luego se ubicaron también en París como Comandos Obreros Populares COP” (Valencia Giraldo, 2002, p. 73). Para el año de 1994 se da el proceso de diálogo y negociación con algunos grupos de milicias, que se agrupan posteriormente en Coosercom.

Esta apenas estaba comenzando...

Un día, Soledad, la maestra de la escuela, se percató del canto de un pájaro, aquellos que solo cantan cuando se acerca la muerte. Ese día no llegaron a la escuela varios de sus estudiantes; el drama apenas estaba por comenzar. Una vez la banda de Frank tuvo el dominio, los paramilitares intentaron apoderarse de ella.

La maestra Soledad, ante la ausencia de sus alumnos, llamó a la mamá de Juan para cerciorarse de que nada le hubiera pasado:

- Buenas tardes, podría comunicarme con la mamá de Juan.

- Con ella habla, ¿en qué le puedo servir?

-Habla con la maestra Soledad; ando un poco preocupada porque hace ya tres días que Juan no ha venido al colegio.

-¡Ay Profel! Siento mucho no poder colaborarle, hace exactamente tres días que él y dos de sus amigos han desaparecido (inmediatamente rompió en llanto).

-Yo voy a hablar con sus otros compañeros a ver si alguno sabe de ellos.

Desde ese día mis oídos no dejaron de escuchar los quejidos de aquellos que eran castigados; Juan y sus dos amigos yacen en las raíces de mis árboles. Los pajaritos que me acompañaban huyeron al igual que algunas de las familias que habitaban las casas del barrio, pues ante los enfrentamientos cada vez más agudos no quedaba mucho por hacer.

-Gertudris, es que la gente vendía las casas, otros se iban y las dejaban cerradas.

- No mijo, es que ahí los que entramos a deber fuimos nosotros, la gente; se cometieron violaciones y muchos atropellos.

“Frank acumuló mucho poder durante los años 90. Con las vacunas que cobraba a los transportadores comenzó a comprar buses y para 1999 ya tenía como 50 buses. Tenía más de 300 hombres bajo su mando. Tenía mucho armamento. Cuando llegaron las Autodefensas a decirle que tenía que unirse a ellos, Frank se opuso y les declaró la guerra”
(Verdad Abierta, 2012).

“Estos enfrentamientos armados no sólo colapsaron el tejido y la vida comunitaria, sino que produjeron un número impresionante de asesinatos de jóvenes entre los 15 y los 33 años, pertenecientes a los distintos grupos armados, así como de jóvenes y adultos que fueron víctimas inocentes de las balas perdidas.” (Echavarría Marín, 2006, p. 13).

- Oíste, a la gente ya no la asesinaban en la calle; era al interior de los carros y los dejaban en los barrios de abajo.
- Lo que a mí más temor me dio fue cuando empezaron de nuevo a circular panfletos. Espérate yo saco uno que aún tengo guardado:
- Eso no se sabía bien ni quienes eran, porque se seguían viendo los mismos muchachos, pero ahora se decía que eran disque los paramilitares.



En aquel tiempo mis calles, las esquinas, los árboles y los postes fueron testigos de lo sucedido. Con el pasar de los años los enfrentamientos fueron disminuyendo, llegaron nuevas personas a poblar las casas; los que sembraron angustia aún no se han ido, pero mientras no lleguen otros a disputar mis caminos, en mi aire se seguirá respirando una tensa calma.

Las historias que nos contaba la abuela de convites, reuniones y compartir fueron perdiéndose en desconfianza

La confrontación entre las milicias del Triunfo y la banda de Frank hacia mediados de la década de los 90, es señalada por las comunidades como uno de los conflictos armados que más ha impactado la historias de estos barrios, ya que el escenario de la lucha armada se localizó en diferentes sectores de los barrios El Progreso No. 2, El Mirador del 12 y El Triunfo. Igualmente, la lucha armada llevada a cabo entre los años 2000 y 2001 durante el ingreso de los grupos paramilitares a estas barriadas con la banda de Frank, y que se llevó a cabo Además, en los barrios Picacho, Picachito y París (del municipio de Bello). (Echavarría Marín, 2006, p. 12)

Ante la violencia, a quienes me habitan no se les volvió a ver congregados alrededor de la olla o el convite.

Los espacios que en algún momento se construyeron comunitariamente y desde allí se administraban como las canchas, las calles, parques y escuelas, ya no les pertenecen a sus pobladores. Son las instituciones como el INDER y las secretarías las que están a cargo, las que hacen llamados a que se reúnan, las que prestan los espacios. Siento que quienes me poblaron perdieron una parte de autonomía sobre lo que habían construido.

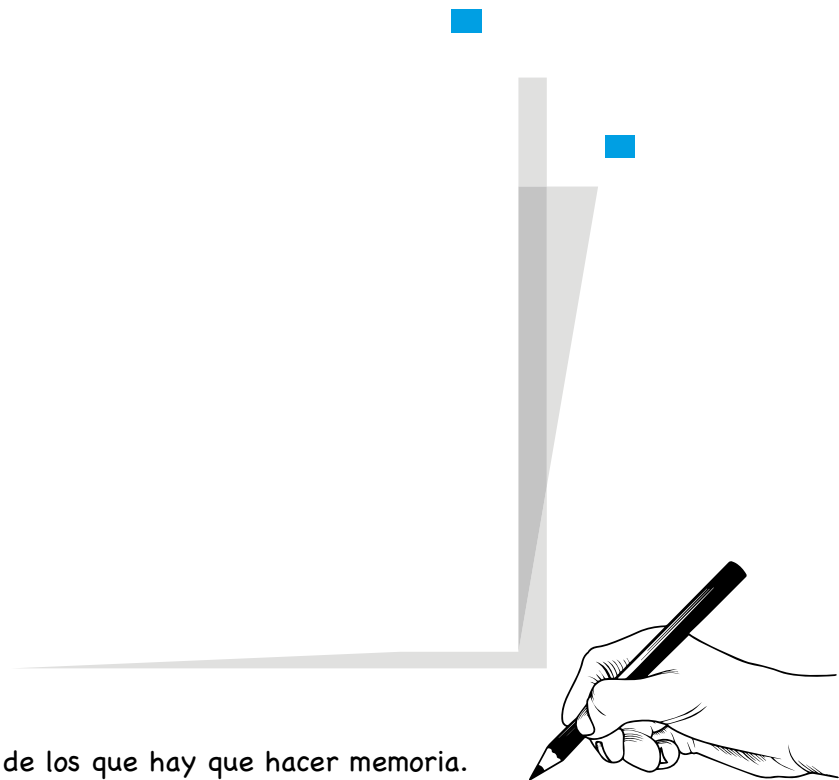
Ahora me quieren embellecer con caminos de la vida, ruta de campeones, unidades deportivas. Por ahí he escuchado rumores de que a mis faldas subirán muchas más personas y con más constancia de las que ahora han subido; eso a veces me preocupa porque ellos no me conocen, no saben de la historia que ha surcado mis caminos, ni de los secretos que guardo con celo, ni de los sueños y proyectos que se tejen día a día bajo mi sombra.

Los tiempos han cambiado; antes, la premura que teníamos era ver construidos nuestros sueños, ahora debemos responder a unos tiempos que nos exigen los proyectos que se ejecutan.

GUÍA DE PROFUNDIZACIÓN...

Recordando a los que ya no están

En este trasegar muchos han partido: amigos, familiares, parceros...



Dibuja, escribe o pega una imagen de aquellos de los que hay que hacer memoria.

CUARTA PARTE:

*Palma a palma construyendo barrio***Profesora Fabiola:**

Soy una mujer que ha dedicado su vida al servicio de los demás; luchadora incansable por la defensa de los derechos de los niños y mujeres. Soy docente de la Institución Educativa El Triunfo Santa Teresa; tengo como propósito que mis estudiantes sean críticos, reflexionen sobre la realidad que los rodea y que aporten alternativas para su transformación.

Ana:

Soy una de tantas adolescentes que nací y crecí en el barrio, curso el grado sexto y me caracterizo por ser alegre, curiosa e inquieta por aprender.





Foto: Fundación Social, Medellín, años 1980

Todos los días, con el frío de la madrugada, la mamá de Ana prende el bombillo de la cocina, el mismo que ilumina las dos piezas de la casa, coge dos ollas y monta la agua-panela y el arroz, entra al baño y sabe que no puede demorarse; el bus que la deja cerca del trabajo debe hacer un gran recorrido. Ana también se despierta, pero se queda bajo las cobijas; todavía no es la hora de ir a estudiar. Por uno de los huecos que tiene la pared mira hacia el cristo que se posa en mi cima y recuerda cuando subió con sus compañeros del colegio, los chistes, las risas, las caídas, el cansancio y algunas preguntas que le generó la subida a este morro.

Hoy, para la clase de ciencias sociales y humanas, la profesora Fabiola les pidió que llevaran una cámara. La profe conoce muy bien el barrio, sabe casi todas las historias y preparó un recorrido por algunos lugares en los que ella estuvo cuando apenas estaba en construcción.

Ana llegó un poco tarde. Con cámara en mano, va pidiendo permiso y pasa entre sus compañeros que están parados en la puerta del colegio. Ella busca a la profe, quiere ir a su lado, piensa hacerle todas las preguntas que se le ocurran. La profesora Fabiola les pide que presten atención, pues iniciará el recorrido, pero antes les cuenta que al pasar por las casas de algunas fundadoras podrán hablar con ellas.

La profesora dijo: "prepárense, saquen las cámaras y abran la mente y el corazón para recorrer un barrio que Triunfó. Empezaremos por la Escuela".

-Profe, ¿por qué empezamos por la escuela?

-Mira, Ana, la escuela fue un gran logro para todos los habitantes de este barrio; antes, durante los años 80's los niños tenían que ir muy lejos; la mayoría estudiaban en el colegio León de Greiff, que queda muy abajo. Las madres quedaban muy preocupadas, sobre todo en los años de tanta violencia; además los niños sufrían discriminación, ya que vivían en un barrio de "invasión" y contaban con muy pocos recursos.

Las madres no soportaron más y decidieron construir en medio de sus casas una escuela donde sus hijos fueran tratados dignamente.

Lideresas del barrio, en compañía de hombres y niños, cargaron tarros llenos de mezcla e ilusión. El espacio no era muy grande. En un principio se construyeron dos salones y, para llegar a ellos, había que recorrer un callejón, por este motivo algunas personas lo llamaron La Ratonera, pero muchos no estaban de acuerdo con esta denominación y decidieron multar a los que lo llamaran así.

La escuela El Triunfo inició con cuarenta niños y en un principio eran las mismas mujeres las que empezaron a dar clases con los conocimientos que tenían. Después, con la intervención de la Alcaldía, se construyó esta infraestructura; ahora es una escuela más grande y con más salones.

-¡Uy!, profe, qué historia tan bonita, yo no la conocía.

La profesora señala una de las casas donde se asoma una mujer mayor, que está tomando el sol de la mañana.



Fundación Social, Medellín, años 80 '3

-Ahí está una de las fundadoras, vamos a saludarla. Doña Lucero, ¿cómo está?

-Profe Fabiola, buenos días.

-Lucero, como le conté esta semana, vine con los estudiantes a recorrer el barrio; quiero que ellos conozcan la lucha, el esfuerzo con que se construyó.

-Me alegra profe, qué buena propuesta. Me dicen en lo que les pueda ayudar.

La construcción de los barrios de la parte alta de la comuna estuvo acompañada por diferentes prácticas sociales y comunitarias que aportaron a la configuración de estos; el trabajo colectivo por medio de los convites, las rifas, los bingos, posibilitaron la obtención de objetivos comunes para el desarrollo de las necesidades más sentidas. “La construcción de las carreteras y la consecución de los servicios, dieron lugar a las primeras formas organizativas de los habitantes: Los convites, por medio éstos los pobladores iniciales trabajan colectivamente, construyendo carreteras y tanques de agua. Se ayudaban, además, cantarillas y remates para conseguir el dinero necesario” (Ramírez & Hidalgo, 1986, p. 14).

-Lucero, los que estamos más grandecitos sabemos un poco de lo importante que fueron las jornadas de recreación con los niños, pero cuéntanos cómo fue el tema.

-Cuando empezamos los ranchitos, los niños corrían por todo lado, entonces nosotros temíamos que se golpearan con la caída de un martillo, un clavo, una piedra, un palo. Así que escogimos un sitio dónde recrear los niños, con hojitas y piedritas, pues era lo único que teníamos; así nos las ingeniábamos y los entreteníamos para que no fueran a

sufrir un accidente.

-Lucero, ¿todavía se hacen algunas actividades de recreación?
-Yo ya ni puedo, estoy enfermita, pero en la Junta de Acción Comunal están algunos juegos y se organizan actividades. Además, mucho de lo que se hacía antes en tema de recreación ahora lo hace el INDER.

-¿Podemos tomarle algunas fotos?, preguntó Ana.

-Claro que sí.

-Muy bien chicos, seguiremos nuestro recorrido; ahora vamos a ir al centro de salud.

-¿Al centro de salud?, pero profe, ¿eso también lo construyó la gente? -preguntó Ana.

-Antes de ser centro de salud, era un salón social y lo construyó la misma comunidad; ahí se hacían las reuniones del barrio, se celebraban bautizos, primeras comuniones, celebración de los quince y, la parte que más les va a gustar, es que se organizaban bailes los fines de semana en horas de la noche; se hacían unas fiestas donde todo el mundo iba a disfrutar. Todavía no se había construido el centro de salud, eso fue después, lo que cuentan muchas vecinas es que les tocaba bajar a los barrios más centrales de la comuna para todo:

para una cita médica u odontológica había que ir al hospital del Doce de Octubre y lo peor es que ni buses pasaban por el barrio. Con un programa de formación del SENA se dieron algunos cursos, entre ellos uno de enfermería, que sirvieron hasta para traer niños a la vida. Las mujeres hacían las veces de parteras, pasaban noches enteras esperando a que el muchachito naciera. Después con las demandas de la misma comunidad se construyó el actual centro de salud.

Luego de pasar un rato en las afueras del centro de salud, la profesora invita a los niños a tomar la media mañana en el parque Cinco Estrellas, ese que queda ahí abajito del centro de salud.

-Profe, ¿por qué lo llaman así? Pregunta Ana

-El nombre tiene una historia muy bonita, solo que muy pocas personas la conocen: se le puso este nombre en honor a cinco lideresas comunitarias, pues se quería resaltar el trabajo de estas mujeres en la construcción del barrio.

-¡Wow! Profe, toda mi vida llevo viviendo en este barrio y me doy cuenta que es muy poco lo que conozco de él. Me alegra mucho poder recorrerlo y conocerlo.

-El proceso comunitario que se llevó acá en El Triunfo fue muy importante, ya que propició la creación de proyectos productivos, y fue así como la gente se organizó alrededor de la construcción de la escuela y también de algunas necesidades.

-Profe, ¿cómo fue eso de los proyectos productivos?

-La gente se reunía y se hacían papitas de distintos sabores: limón, pollo y naturales, chicharrines y platanitos; el proyecto se llamaba Las Lomitas. También había uno de implementos de aseo, llamado Los Colores.

-Profe, eso suena muy bonito porque la gente tenía un trabajo con los mismos vecinos; entre todos se la rebuscaban, no como ahora que a cada uno le toca mirar la manera de cómo sobrevivir.

La gente nos pedía empleo, entonces nosotros les decíamos: "no, no podemos conseguirles empleo, pero organicemos un grupo productivo (Corporación Picacho con Futuro, s.f., p. 13).



Foto: Fundación Social, Medellín, años 1980

-Estos proyectos lograron que los lazos de solidaridad entre vecinos fueran muy fuertes, además de que daban posibilidad de sobrevivir a las personas del barrio que nos ha tocado luchar. Fue a partir de esas luchas como se lograron conseguir la vivienda, los servicios públicos, la recreación, el transporte, la salud y la educación. Ahora no son los mismos tiempos. Recuerdo que unas de las fechas más importantes eran el día de los niños y la navidad: nos congregábamos alrededor de hacer el pesebre y las novenas y compartíamos así fuera un chocolate. Nos vestíamos de fiesta, se llena

ban las cuadras de cadenas de colores y se prendían los fogones. En ese entonces yo estaba pequeñita y repetíamos cantos como "Somos gente humilde, somos gente honrada, venimos de lejos pidiendo posada... Aquí no hay posada para tanta gente, otros peregrinos llenaron la casa". Ahora recuerdo que era la misma situación que le tocó vivir a muchos de los que llegaron al barrio.

No podían faltar tampoco las tapas de gaseosa: cada año pasábamos por las tiendas, les quitábamos los cauchos que tienen adentro y con la mejor piedra que encontrábamos las apachurrábamos. Con un clavo le hacíamos los huecos en la mitad y le pasábamos un alambre para unir varias de las tapas y producir los cascabeles.

El año viejo era otro suceso: juntábamos la ropa vieja pero, eso sí, la más viejita, y la rellenábamos para que a las doce de la noche se le prendiera fuego y le dijéramos adiós al año viejo y así darle la bienvenida a un nuevo año.

GUÍA DE PROFUNDIZACIÓN.

¿han cambiado las celebraciones?

Busca a algún habitante antiguo del barrio y pregúntale:
¿Cómo ha cambiado la forma de vivir la navidad en el barrio?

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....



QUINTA PARTE:

Sueños, reivindicaciones y esperanza



Así como la navidad, el día de los niños era muy importante. A finales de octubre, las mamás sacaban lo que hubiera en los clósets que se pudiera reformar: los disfraces más comunes eran los de campesinos, el de viejita o el del Chavo. La creatividad siempre estaba presta, porque con la carencia de plata, esta parece que se multiplica. Las cajas servían para hacer los trajes de astronautas, el algodón para hacer las improvisadas barbas y los lápices de ojos dibujaban en cada trazo bigotes de las múltiples ratonas, ratones y gatas. Todos los niños y niñas paseaban con sus disfraces pidiendo dulces de casa en casa. Es 31 de Octubre de 2015 y hace años veo el sufrimiento de los padres ante las exigencias



de sus hijos, que quieren verse disfrazados de súper héroes y grandes princesas: se acabaron las celebraciones y los padres si acaso pueden acompañar sus hijos en la noche a pedir los confites.

La tienda del barrio vio cómo llegaba la abuela con Martín, Gertrudis, don Miguel y don José, y después se les unió la maestra. Con nostalgia recordaron y escucharon a la abuela Esperanza:

-El Triunfo de hace años ya no es el mismo, antes nos uníamos y teníamos lugares comunes de trabajo, con Fundación Social habíamos logrado la construcción de varias microempresas, unas de trapeadoras, otras de papitas y otra de zapatos, ¿sí recuerdan?



Foto: Fundación Social, Medellín, años 1980

-El Triunfo de hace años ya no es el mismo, antes nos uníamos y teníamos lugares comunes de trabajo, con Fundación Social habíamos logrado la construcción de varias microempresas, unas de trapeadoras, otras de papitas y otra de zapatos, ¿sí recuerdan?

- Claro -dijo Gertudris-, esto permitió que muchas familias trabajaran y tuvieran ingresos económicos para suplir las necesidades más sentidas... lástima, porque hoy muchos de nuestros familiares no cuentan con empleo y procesos como el

que vivimos parece que no fueran a volver.

La abuela suspira y dice:

- Ayyyyy, cómo soñamos con volver a construir estos espacios que nos permitan tener trabajo digno.

- Es que la situación ahora sí está muy difícil, al menos mi esposo en estos días consiguió trabajo en la construcción del parque Mirador del Doce, pa' ese tal Jardín Circunvala, pero solo por 3 meses: es que ahora definitivamente la gente no tiene cómo colocarse en una buena empresa y que lo vinculen, dijo una vecina.

Gertudris frunce el ceño y comenta:

- Hm hija, ojalá que no nos pase lo que ha pasado en otras comunas, como la 8, que la gente del mismo barrio terminó construyendo las obras que después los sacarían, así que lo que venía después era el desalojo de sus casas.

- Ehhh pero vos si sos horrible, cómo te dejás meter tanto cuento, si al contrario eso es puro desarrollo para el barrio, ya viene lo bueno, dice la vecina.

- Sí hija, lo bueno, pero sin nosotros, el desarrollo pero con nosotros viviendo bien lejos, reniega Gertudris.

La abuela un poco cabizbaja dice:

- Antes la organización comunitaria en nuestro barrio tenía mucha fuerza. Cuando se convocaban las reuniones comunitarias aquí, cuando nosotros las hacíamos, eran de ciento cincuenta a doscientas personas. Iba todo el mundo, pero ahorita no asisten a nada.

- Es que eso es lo que a uno le da temor, dice Miguel. ¿Se acuerda esa vez que estábamos en el hospital?, ese día que escuchamos sobre ese proyecto de Jardín Circunvalar, hasta ahora no nos han dicho si en realidad nos sacan o no. Pero lo que me da temor es que ahora la organización no es tan fuerte y si vienen de nuevo a

"la tarea aún
por comenza



está
r\".

intentar sacarnos no sé si les podremos responder como aquella vez que nos tomamos la Plaza Botero y no les permitimos volver acá con deseos de desalojarnos.

- Yo creo que muchos como vos, Miguel, soñamos con tener de nuevo una fuerte organización comunitaria, que cuente con una sede de reuniones y así poder revivir espacios de encuentro con la comunidad. Es muy importante que estas nuevas generaciones se apropien del barrio, lo sientan suyo y lo defiendan, *dice José*.

- Claro, *dice Miguel*, queremos que se vuelva a unir la gente del barrio, mire que todavía tenemos un sector llamado El Hueco que necesita mejoramiento de las viviendas. Enfrentar las dificultades unidos y organizados nos permitió en otros tiempos la permanencia y construcción del barrio. Por eso soñamos con retomar nuestras prácticas de unión y solidaridad, para que enfrentemos hoy las problemáticas que nos afectan.

La abuela los mira y responde:

-En el barrio, como dice Don José, la tarea es para las nuevas generaciones; hay pocos procesos organizativos y niños, jóvenes y adultos mayores **Soñamos un barrio donde la unión, la solidaridad y la esperanza, nos permitan vivir dignamente.**

Y lo edificaremos...

GUÍA DE PROFUNDIZACIÓN... SOÑANDO QUE ES POSIBLE



Pregúntate: ¿Qué has hecho para resistir y para construir barrio junto a tu comunidad? Haz un collage con recortes de periódicos, revistas, o dibuja un proyecto o sueño conjunto de tu comunidad. Este atrapasueños atrae lo que deseas a la realidad:

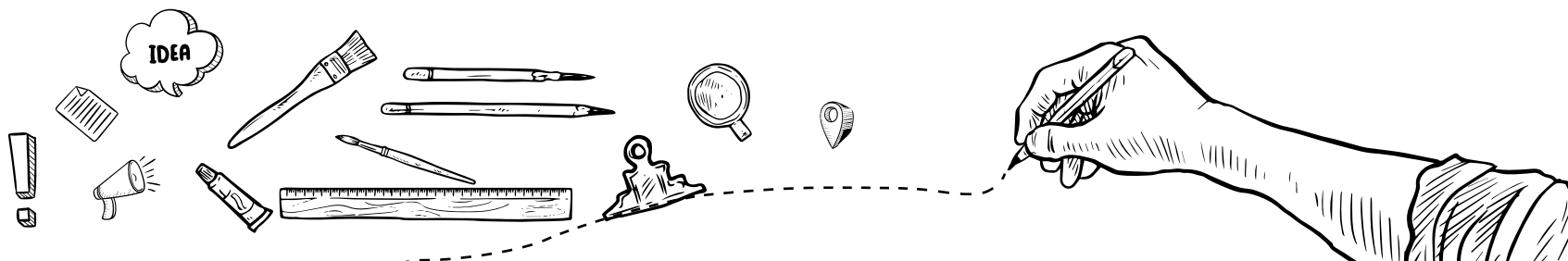




Foto: Fundación Social, Medellín, años 1980

Reflexión final

La tarea aún está por comenzar...

El proceso de investigación en el barrio El Triunfo no fue sencillo; al principio se encontró desconfianza por parte de las personas para disponer de su tiempo, pues la comunidad no ha visto en la universidad y la academia un par, sino por el contrario un ente que ha instrumentalizado sus conocimientos, vivencias, experiencias e historias sin que esto sea retribuido de manera alguna.

El proyecto "Tejiendo los hilos de la memoria" se pensó y diseñó para que sirviera de base a las comunidades para la defensa de lo propio, ya que reconocemos en la memoria histórica una potencia para la transformación y la permanencia en los territorios, que ante el riesgo inminente de la intervención institucional con proyectos como el Jardín Circunvalar tienden a perder sus registros y memorias de poblamiento. Es decir, reconstruir la memoria barrial, desde los habitantes de la periferia de la ciudad, es una apuesta por reconocer, recordar y comprender la importancia de sus luchas, construcciones y experiencias vividas.

En el proceso de investigación vimos la importancia de la construcción de confianzas entre nosotras y la comunidad, como factor clave para la construcción de conocimiento. Al principio se desarrollaron algunos grupos focales con mujeres del grupo de danzas, sin embargo, pocas de ellas pertenecían al barrio el Triunfo, así que se fue ideando otra estrategia más ligada al voz a voz y nos fuimos de casa en casa en busca de los fundadores; ante la premura del tiempo se logró la consolidación de un material importante que sirvió de base para la construcción de esta historia.



La construcción de ciudad en las laderas de la periferia fue soñada por sus pobladores de manera diferente a lo que hay en los imaginarios de quienes gobiernan o de quienes diseñan grandes infraestructuras que poco resuelven las condiciones estructurales de quienes habitan estos barrios. Por ello se intentó rescatar, a través de las historias de barrio, los relatos de las personas, las fotografías, los silencios y los dibujos el recuento de luchas, esperanzas y nostalgias que permitan reconocer en esta cartilla, a modo de “cuento”, su historia y sus voces.

En el proceso de investigación nunca nos sentimos ajenas a esta realidad, pues reconocemos que la ciencia tiene una dimensión ideológica y política importante. Así como lo menciona Fals (1998), el triunfo actual de la ciencia, al imponerse “casi como un fetiche de ficción ha llevado a que se le caiga tanto la careta de la neutralidad valorativa con la que deambulaba, especialmente en las universidades, como la peluca de objetividad con que quiso impresionar al gran público” (p. 22). Somos cercanas a una realidad que nos pasa por la piel, nos duele, nos llena de alegría y que muchas veces es desbordada por conceptos y categorías que son incapaces de explicar dichas realidades. La memoria, pensada como potencia y ética, implica que academia y comunidad dialoguen en la construcción de procesos, fortaleciendo y potenciando una comunidad que entienda sus realidades y se permita permanecer aferrada a lo que les pertenece, porque lo soñaron y lo construyeron.

Nosotras, mujeres vivas, soñadoras y luchadoras, dejamos a su disposición esta cartilla, “cargada de futuro” y con mucho de aquello que llamamos utopía, como posibilidad de caminar, pero está claro que, como lo dice la abuela Esperanza, la tarea aún está por comenzar, la lucha por la vida digna nunca se ha detenido y serán los habitantes del barrio quienes revivan esta posibilidad.



EQUIPO DE TRABAJO



BIBLIOGRAFÍA

Castaño, I. (1989). La historia de mi barrio 12 de octubre, No 2. Medellín: Alcaldía de Medellín.

Corporación Picacho con Futuro, (s.f.). Una mirada al proceso de la corporación Picacho con futuro. Medellín: (s.e.).

Echavarria, R. (2006). Memorias de la violencia. Un acercamiento a las significaciones, representaciones y vivencias de la violencia en cinco barrios populares de la ciudad de Medellín. Medellín: Universidad de Antioquia.

Fals Borda, O. (1988). La ciencia y el pueblo. En Investigación participativa y praxis rural (pp. 17-45). Santiago de Chile: CEAAL.

Instituto Popular de Capacitación, (2010). Agencia de Prensa. Instituto Popular de Capacitación. Recuperado el 3 de Mayo de 2016, de <http://www.ipc.org.co/agenciadeprensa/index.php/2010/10/14/desconectados-de-servicios-publicos-la-cara-de-la-pobreza-en-medellin/>

Molano, A. (2011). La gente no habla en conceptos, a menos que quiera esconderse. Revista Anthropos: Huellas Del Conocimiento, (230), 10-106.

Naranjo, G. (1992). Medellín en zonas. Monografías. Medellín: Corporación Región.

Ramírez, A. & Hidalgo, M. (1986). El barrio Castilla, su historia y sus luchas. Medellín: (s.e.).

Valencia, J. A. (2002). El papel del colegio Progresar Unidos como facilitador político en los conflictos juveniles de la Comuna 6, zona noroccidental del municipio entre 1995 y 2000. Medellín: Universidad de Antioquia.

Verdad Abierta, (2012). La guerra que "Don Berna" libró en el occidente de Medellín. Recuperado el 24 de Mayo de 2016, de <http://www.verdadabierta.com/la-historia/4214-relato-de-una-masacre-anunciada->

Wiesenfeld, E. (1998). Entre la invasión y la consolidación de barrios: análisis psicosocial de la resistencia al desalojo. Estudios de Psicología, (3), 33-51.



Vicerrectoría de Extensión
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Instituto de Estudios Políticos

